



1,2,3,4,5,6,7,8,9,10,11,12,13,14,15,16,17,18,19,20,21,22,23,24,25,26,27,28,29,
30,31,32,33,34,35,36,37,38,39,40,41,42,43.

Intervención de Carlos Trilnick sobre las columnas del Museo de la Memoria en homenaje a los 43 estudiantes normalistas desaparecidos en Ayotzinapa en Septiembre 2014.

Inauguración:

Lunes 23 de marzo de 2015 – 19 h

Cierre de la muestra:

31 de mayo de 2015

Museo de la Memoria

Córdoba 2019 – Rosario – Argentina

(0341) 4802060/62

www.museodelamemoria.gob.ar

museomemoria@rosario.gov.ar

Horario de visita:

Martes a viernes de 10 a 18 h

Sábados de 17 a 20 h



Diálogos con lo cotidiano

Carlos Trilnick



Diálogos con lo cotidiano

Dice John Berger que el infinito dolor humano puede caber en la dimensión acotada de una uña, que a veces una sola imagen o una sola palabra alcanzan para nombrar el desconcierto o la intemperie a la que tantas veces somos arrojados por la fuerza intempestiva de la Historia. La obra de Carlos Trilnick parece construida para aseverar esa sentencia, porque con pocos elementos, apelando a una sintaxis visual casi despojada, logra construir poderosos y conmovedores universos de sentido.

Se reúnen aquí dos de sus más valiosos esfuerzos artísticos bajo el formato de video-instalación. En uno de ellos, el artista cubre con una tela negra un arco situado en la misma cancha donde en mayo de 1978 se celebró el partido final del Mundial de fútbol. Un certamen celebrado con desmesurado júbilo patriótico, a escasa distancia de la ESMA, uno de los centros de reclusión y exterminio más brutales que haya diseñado nuestra última dictadura. Como si se tratara de una ceremonia íntima, el artista vuelve a ese campo de juego 25 años después invitándonos con ese gesto a que *veamos* aquello que tantos se negaron a ver en aquellos años de horror e indiferencia.

La segunda obra se distancia de la primera en el tiempo pero no en su dimensión dramática. En una calle del barrio de Once, una mujer migrante abre sus brazos para contener el cuerpo yacente de su hijo, remedando el gesto inmortalizado por Miguel Ángel. Lo que en la obra del italiano está tallado en luminoso mármol de Carrara, aquí está “construido” con pobreza y desgracia, *materiales* con los que el capitalismo organiza su presencia vil en nuestro mundo.

Ambas instalaciones dialogan sutilmente. Si la primera nos recuerda aquello que en medio del éxtasis deportivo fue negado por millones, la segunda nos advierte acerca de una impiadosa desgracia humana que ocurre aquí, a nuestro lado y que tantas veces nos negamos a ver o reconocer.

Rubén Chababo



1978-2003

La Pietá